



Crónica Literaria

ANTOLOGÍA DE PEDRO PRADO. Selección y prólogo de Enrique Espinosa (Zigzag).

Estreñada y dolida del silencio que, a juicio suyo, envuelve a un niño de Pedro Prado, la presidenta de la Sociedad para Arte de Vías del Mar, señora Nina Augusta de Rodríguez, prepara un homenaje al poeta con el fin de conmemorar el décimo aniversario de su muerte en la ciudad donde vivió sus últimos años.

Este pequeño volumen le servirí.

Basta recorrer el índice y dar una mirada al texto para advertir el plan de selección pedagógica que Rodríguez ha desarrollado con un criterio rigurosamente objetivo y equívoco.

La selección inicial sólo con bastante exactitud al escritor y espesa su selección.

"Can ser el verso er la fidelidad de la obra de Pedro Prado —dice— menos importante que su prosa narrativa o escabrosa, es, sin embargo, como poeta que hoy se le recuerda, al buen cara ver su nombre se menciona entre los de Gabriela Mistral y Pablo Neruda..."

O sea, entre los grandes.

No cabe fijar con más de brevedad una distinción necesaria. La palabra "poeta" se une en la mente común a la de "versificador". Conviene decirlo claro. Pocas admirables ha habido que nunca compusieron una estrofa o fueron rivales. Sí, sí, un hombre de letra a estar entre los vates.

Illegitimamente a afirmar que Pedro Prado figura allí, y después, pose a los vates?

Acaso.

Habla algo en el metro, el ritmo y la rima que se acerca al cantor de "Aldano". Lejos de recibir estímulo, las alas del niño volador se entrecruzan cuando cae al prurito de abandonar la prosa por la cadencia de una frase que van, sin conseguirlo, al verso libre. Mucha más musicalidad resultan determinadas páginas de "Un juez hereje", por ejemplo, en que el autor domina y se domina.

"Cronológicamente" —agrega Espinosa— Pedro Prado fluctúa entre Federico García y Augusto G'Haime, sus predecesores dentro de la literatura chilena del noventa. Prescindiendo cronológicos, se establece, sobre todo, el primero, con el cual se le liga una "lectura viva de halago, no una competencia y crítica, pero de igual nobleza y distinción". O sea, poca cosa. En cambio, ante el segundo, las afinidades aparecen profundas y, a ratos, en algunos aspectos, el más nítido frente y véase Nader sustituido de la soledad en medio de la compañía meliada errante y vaga, huida, vasto y melancólico espacio, una filosofía indefinible basada en impresiones, di-

so convencional, que incluye lo mismo bajo el fin al errante buscador de La Sombra del Humo en el Espejo.

Menos segura nos parece la afirmación de que Flores de Cardo, primer libro de Prado, carece del valor de prioridad que alcanza le atribuyen y que consideramos indiscutible. El caso de Prado queda muy claro y no tuvo consecuencias inmediatas, mientras la obra de Prado, para quienes insistieron a su publicación y presentaban sus obras, entró en batalla y representó experimentalmente, no sin éxito.

También podríamos buscar que ella el autógrafo por el capricho, muy suavizado, pero no es únicamente justo, de que, al fin, Prado se dejó llevar por una embajada diplomática en Colombia para desahogar luego al campo de la creación: todo eso vaice divulgar y definirnos satisfactoriamente.

Pero intentemos demostrarlo.

Según le apuntado y añadido que la información es muy completa, aunque estadística, para comprender cada oportunidad ligada este volumen a veces de quienes desean tener un trabajo sólido al grande, múltiple y singular estilo que fue Pedro Prado, el próximo 31 de enero, día de aniversario de su muerte, "EL FRAC", por Ulises Nobody (Emecé).

¿Quién es Ulises Nobody? Por un punto, según el mismo, uno que se ocupa del verso bajo el seudónimo de "Ulises". En primer, lo mismo que un inglés, "Nobody", se dice, nada. En seguida, según su prólogo, Jorge Luis Borges, "... es un escritor profesional; es un hombre atado por 25 años y por el amor a las artes, que ahora escribe con fortuna la escritura de un libro, menos conocido por la ambición que por la pasión". ¿Ambición de qué? Borges no lo dice. Y añade: "ha ejecutado... con desocupada maestría, la más ardua tarea del escritor: la escritura o desaparición del autor en su producción".

Una prosa relativa, un ciclo de dicho libro.

En cambio, no puede negarse que tiene uno solo la "lectura al autor", que el autor nos recomienda al comprar su libro, carta dirigida a él por un "don Nadie a la señora Polencia". Juan Pérez de Fernández y Martínez, nueva distinción bajo el cual, naturalmente, podría estar reconocido el propio autor... ¿Cuántos cortinas, tantas veces... para enderezar contra los miembros del jurado que la revista "Lectura" designó en un concurso la siguiente palabra: "Mucho me ha decepcionado la elección del selecto jurado para el primer premio, pues en lugar de encontrar una obra como la señalada y de ratos por

Los miembros de aquel jurado me quisieron hacer. Aturdidos por la demencia, bajo la avalancha de los tres mil y tantos correcciones, me he abogado dentro de aquel océano, el insano de conservación los obligaron a mirarse por el fondo oscuro que el arte ofrece, específicamente, y que constituye su médula, su razón de ser, su distintivo: el placer estético, el afán de fuerza humana y el "momento de vida" que procura la belleza.

"Ceremonia Secreta" los tendió una cordal. Recuerde el libro que me trajo su lectura cuando, en una mesa del hotel Copacabana, abrí las páginas del cuento que más caíste: "Ulises Nadie, Donato Díaz y otros" me habían reconocido. Fue abrir una ventana al aire respirable, volver un error descubierto a un error. Aquello caminaba feliz, deliciosamente, me apasionaba, sin sobresalto, sobre sí mismo. Arriba, arriba arriba el moralista me era una obra realmente "constructiva" y lo humanidad salga de allí mal "parada". Pero los lectores, me he todo los lectores que no habían leído ningún compendio a la competencia, se les admirablemente bien, quedaban satisfechos y alegres, pasaban una de esas ratos que compensan de todo.

Marco Deza, novelista, dice, me se cuenta a la primera línea. Algo breví de ella y cambiando en las charlas que estimo a dejar uno sus compromisos para entregarse a sus espartanos, entre marabú y divertido, medio loco y tan cuerdo de la selección estética a quien representaban, con un terrible espanto, como encarnación del mal sobre la tierra y una perpetua amenaza "los muchachos" que se juegan a conversar en las esquinas, escuchando lechorías.

Pero la verdad es que el argumento no importa. Nunca importa el argumento en los relatos imaginarios. Anudamos a argumento en él, como encaje. Su valor o su falta de valor reside en las relaciones, buenas o malas, que entre él y el autor se establecen. Si el autor ama su tema, si lo conoce, si lo posee y domina, entonces no minimizar de habilidad para rendir el máximo y seducidos. Todos los recursos del arte y del artefacto, en género, frivolo y dejan, a la parte, el valor de él, artículo se sintió obligado a tratar un asunto que no le gustaba ni le convenía, en él que no pudo abandonar por incompatibilidad de caracteres.

¿Que "Ceremonia Secreta" no contiene historias de moral?

Buscando historias que voluntad, separadamente las descubriremos.

En cambio, las que "El Frac" proporciona, en un estilo fiel, en firme y agradable narración, más bien pesan sobre el asunto y lo vuelven sospechoso, claro y claro la estructura

Antología de Pedro Prado [artículo] Alone.

Libros y documentos

AUTORÍA

Alone, 1891-1984

FECHA DE PUBLICACIÓN

1961

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Antología de Pedro Prado [artículo] Alone.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile